

los seres finitos, no la conoce de la sola representacion de las mismas que en sí propio tiene, sino de lo que ellas serian, si existiesen.

59. Todo objeto puede ser considerado ó en el órden real, ó en el ideal. El ideal es su representacion en un entendimiento, la cual solo tiene algun valor, en cuanto se refiere á la realidad actual ó posible. Solo de este modo tiene la idea objetividad; pues sin esto seria un hecho puramente subjetivo del cual no se podria afirmar ni negar nada, excepto lo puramente subjetivo. La idea que tenemos del triángulo nos sirve para conocer y combinar, en cuanto tiene un objeto real ó posible: lo que afirmamos ó negamos de ella, lo referimos á su objeto: si este desaparece, la idea se convierte en un hecho puramente subjetivo, al cual no podremos aplicar sin abierta contradiccion, las propiedades de una figura triangular.

## CAPÍTULO IX

### IDEA DE LA NEGACION.

60. Se dice que el entendimiento no concibe la nada; y esto es verdad, en el sentido de que no concebimos la nada como algo, lo que seria contradictorio; pero no se sigue de esto, que de ningun modo concebamos la nada. El no ser es la nada; y no obstante concebimos el no ser. Esta percepcion nos es necesaria; sin ella no percibiriamos la contradiccion, y por tanto nos faltaria el principio fundamental de nuestros conocimientos: «es imposible que una cosa sea y no sea á un mismo tiempo.»

61. Se dirá que el concebir la nada, el no ser, no

es concebir, sino no concebir; pero esto es falso; porque no es lo mismo concebir que una cosa no es, y el no concebirla. Lo primero envuelve un juicio negativo, que se puede expresar por una proposicion negativa; y lo segundo es la simple ausencia del acto de percepcion que nada tiene que ver con la cosa: lo primero es objetivo, lo segundo es subjetivo. Al dormir no percibimos las cosas; pero esta no percepcion no equivale á percibir que no sean. De una piedra se puede decir que no percibe á otra piedra; pero no que perciba el no ser de otra piedra.

62. La percepcion del no ser es un acto positivo; y no se puede decir que sea la misma percepcion del ser, lo que fuera contradictorio: se seguiria que siempre que percibiéramos el ser, percibiriamos su negacion, el no ser, y viceversa, lo que es absurdo.

63. Cuando percibimos el no ser, es verdad que lo percibimos con relacion al ser; y que no es concebible un entendimiento percibiendo el no ser absoluto, sin ninguna idea de ser; mas esto no prueba que las dos ideas no sean distintas, y contradictorias.

64. Si bien se observa, la idea de la negacion, á mas de entrar en los principios fundamentales de nuestro entendimiento, «es imposible que una cosa sea y no sea á un mismo tiempo,» «cualquiera cosa ó es, ó no es;» es necesaria tambien á casi todas nuestras percepciones. No concebimos los seres distintos, sin concebir que el uno *no es* el otro; y nos es imposible formar un juicio negativo, sin que en él entre la negacion. De donde resulta que así como hay idea del ser absoluta y relativa, la hay tambien del no ser; así como se puede decir: «El sol *es*,» «los diámetros de un círculo *son* iguales;» se puede decir tambien: «El Fénix *no es*,» los diámetros de una *elipse no son* iguales.»



65. A los que sostienen que toda idea es imagen del objeto, se les puede preguntar, ¿de qué será imagen la idea del no ser? Esto confirma lo que hemos indicado mas arriba de que no conviene figurarse todas las ideas como una especie de tipos semejantes á las cosas; y que muchas veces no podemos dar explicacion ninguna de esos fenómenos internos que apellidamos ideas, sin embargo de que con ellos conocemos y explicamos los objetos.

66. Se dice tambien que el objeto del entendimiento es el ser; pero esto no puede explicarse en el sentido de que el entendimiento no perciba el no ser; sino que el no ser lo percibimos con orden al ser; y que el no ser por sí solo, no puede dar origen á ningun conocimiento.

Y aqui es de notar una diferencia importante: con la idea del ser podemos entenderlo todo; cuanto mas hay de ser en la idea, mas entendemos; y si se supone una idea que represente un ser sin ninguna limitacion, ó lo que es lo mismo, sin ninguna negacion, tendremos el conocimiento de un ser infinito. Por el contrario: la percepcion del no ser no nos enseña nada, sino en cuanto nos manifiesta la limitacion de determinados seres, y sus relaciones; si suponemos que la idea del no ser va extendiéndose, notamos que á medida que se acerca á su limite, esto es, al no ser puro, á la nada absoluta, el entendimiento pierde sus objetos, le van faltando los puntos de comparacion y los elementos de combinacion, toda luz se extingue; la inteligencia muere.

67. No concebimos la nada universal, absoluta, sino como una condicion momentánea, que fingimos y no admitimos. En ella vemos la imposibilidad de que exista algo, pues si fuera dable señalar un momento en que no hubiese habido nada, no habria ahora nada. No hallamos en esa nada imaginaria ningun

punto de partida para la inteligencia; toda combinacion es imposible, absurda: el espíritu se siente perecer de inanicion en el vacío que él se ha fabricado.

68. La idea de negacion es completamente estéril si no se combina con la del ser; mas con esta combinacion posee tambien á su modo una especie de fecundidad. Las ideas de distincion, de limitacion, de determinacion envuelven una negacion relativa, no concebimos seres distintos sin concebir que el uno no es el otro; ni seres limitados, sin concebir que *carecen*, es decir, que *no son* en algun sentido; ni determinados, sin concebir alguna cosa que los hace tales, y no tales otros.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

---

## CAPÍTULO X

IDENTIDAD, DISTINCION; UNIDAD, MULTIPLICIDAD.

69. Veamos como de la idea del no ser nace la explicacion de las ideas de identidad, distincion; unidad y multiplicidad.

Si concebimos un ser, sin compararle con nada que no sea él, fijandonos únicamente en él, sin hacer entrar ninguna idea de no ser; tendremos las ideas de identidad y unidad, con respecto á él: ó mejor diremos, esas ideas de identidad y unidad no serán otra cosa que las ideas del mismo ser. Por esta causa, las ideas de identidad y unidad son inexplicables por sí solas, porque son simples, ó se confunden con una idea simple, en la cual no hay comparacion; y en que si entra negacion, no es advertida, no se la hace objeto de reflexion. Así, por ejemplo, en la percepcion de todo ser limitado entra en algun



modo la idea de un no ser; pero tambien podemos prescindir de esta negacion, considerando lo que el objeto *es*, y no atendiendo á lo que *no es*.

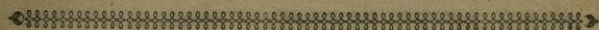
70. Si percibo un ser, y luego otro ser; la percepcion de que el uno *no es* el otro, da la idea de distincion, y por consiguiente la de multiplicidad. Sin percepcion pues de un *no ser* relativo combinado con el ser, no hay distincion ni número; pero esta percepcion basta para la distincion y el número.

71. Las ideas de identidad y unidad son simples, las de distincion y número compuestas: las primeras no envuelven negacion; las segundas implican un juicio negativo: «esto no es aquello.» No es posible que se nos presente A distinto de B, sin que percibamos que B no es A; y por el contrario nos basta saber que B no es A, para decir tambien que son distintos. Estas expresiones «A no es B; ó A y B son distintos,» son enteramente idénticas.

72. De aquí se infiere que la combinacion primordial de nuestra inteligencia consiste en la percepcion del ser y del no ser. Con ella percibimos la identidad y la distincion; la unidad y el número; con ella comparamos, con ella afirmamos ó negamos. Sin esta percepcion no nos es posible pensar. Sin la percepcion de la negacion, no tendríamos mas que la del ser; es decir, una intuicion fija en un objeto idéntico, uno, inmutable, cual concebimos la inteligencia divina contemplando la infinidad del ser, en la esencia infinita.

73. ¿Conoce Dios las negaciones? Sí: porque cuando un ser deja de existir, Dios conoce esta verdad, y en esta verdad hay una negacion. Dios conoce la verdad de todas las proposiciones negativas, ya expresen el ser substantivo, ya el relativo; luego conoce la negacion. ¿Es esto imperfeccion? no. Porque no puede serlo el conocer la verdad. La imperfeccion

está en los objetos, que por lo mismo de ser finitos incluyen la negacion, el ser combinado con el no ser. Si Dios no conociera la negacion, seria porque la negacion fuera imposible en sí misma; lo que equivaldria á la imposibilidad de la existencia de lo finito; y conduciría á la necesidad absoluta y exclusiva de un ser infinito solo.



## CAPÍTULO XI

### ORÍGEN DE LA IDEA DEL ENTE.

74. Si nada hemos podido pensar sin la idea del ente, ella preexiste á todo acto reflexivo; y parece que no ha podido nacer de la reflexion. Luego la idea de ente será innata. Examinemos esta cuestion.

75. Que no podemos pensar sin la idea de ente, lo demuestra lo dicho en los capítulos anteriores; y además cualquiera puede consultar la experiencia en sí mismo, esforzándose para hacer una reflexion en que no entre la idea del ser. Ya hemos visto que ni aun los primeros principios pueden prescindir de ella; y es seguro que nadie irá mas allá de los primeros principios.

76. ¿Podrá habernos venido de las sensaciones? La sensacion en sí no nos presenta sino cosas determinadas: la idea del ente es cosa indeterminada; la sensacion no nos ofrece sino cosas particulares; la idea del ente es lo mas general que hay y que puede haber; la sensacion nada nos enseña, nada nos dice, fuera de lo que ella es, una simple afeccion de nuestra alma; la idea del ente es una idea vasta, que se extiende á todo, que fecunda admirablemente nuestro espíritu, que es el elemento de toda reflexion,



que funda por sí solo una ciencia ; la sensacion no sale de sí misma , no se extiende siquiera á las otras sensaciones ; la del tacto nada tiene que ver con la del oido ; todas pertenecen á un instante de tiempo y no existen fuera de él ; la idea del ente conduce al espíritu por todo linaje de seres , por lo corpóreo y lo incorpóreo , por lo real y lo posible , por el tiempo y la eternidad , lo finito y lo infinito.

Si algo sacamos de las sensaciones , si nos producen algun fruto intelectual , es porque reflexionamos sobre ella ; y la reflexion es imposible sin la idea del ente.

77. La idea del ser tampoco parece que pueda formarse por abstraccion. Para abstraer es necesario reflexionar : y la reflexion es imposible , sin tener de antemano dicha idea ; luego esta es necesaria para la abstraccion , luego la abstraccion no puede ser su causa.

78. Por otra parte , á este argumento que tan concluyente parece , se le puede oponer una explicacion sumamente sencilla del método con que la abstraccion se ejecuta. Yo veo el papel en que escribo ; la sensacion envuelve dos cosas : blanco y extenso. Si no tengo mas que la simple sensacion , aquí me pararé , y solo recibiré esta impresion ; extenso y blanco. Si hay en mí alguna facultad distinta de la de sentir , que me haga capaz de reflexionar sobre la misma sensacion que experimento , podré considerar que esta sensacion tiene algo semejante con otras , que recuerdo haber experimentado. Podré pues considerar la existencia y blancura en sí , prescindiendo de que sean estas que en la actualidad me afectan. En seguida puedo reflexionar que estas sensaciones tienen algo comun con las demás , en cuanto todas me afectan de algun modo ; entonces tengo la idea de sensacion en general. Si luego considero que to-

das las sensaciones tienen algo comun con todo lo que hay en mí , en cuanto me modifican de alguna manera , formaré la idea de una modificacion mia , prescindiendo de que sea sensacion , ó pensamiento , ó acto de voluntad ; y si en fin , prescindiendo de que estas cosas se hallen en mí , de que sean substancias ó modificaciones , solo atiendo á que son algo , habré llegado á la idea de ser. Luego esta idea puede formarse por abstraccion. Esta explicacion es seductora por su sencillez ; pero no deja de sufrir graves dificultades.

79. Desde los primeros pasos de la operacion nos servimos , sin advertirlo , de la idea de ser : luego nos hacemos ilusion cuando creemos formárnosla. Para reflexionar sobre lo extenso y blanco , es necesario considerar que existe ; que es *algo* semejante á otras sensaciones ; cuando prosigo pensando en que me afecta , ya sé que yo *soy* , que aquello que me afecta *es* , ya hablo de ser ó no ser , de tener ó no tener *algo* comun ; y por fin cuando prescindo de que las modificaciones de mi espíritu sean esto ó aquello , y solo las miro como una *cosa* , como *algo* , como un *ser* , claro es que no podría considerarlas como tales , si no existiese en mí la idea de *algo* en general , es decir , del ente. Aquí el ser es un predicado que yo aplico á las cosas ; luego ya conocia este predicado. Lo que hago es colocar las cosas particulares y determinadas en una idea general é indeterminada , que preexistia en mi entendimiento. Las operaciones sucesivas que he hecho para la abstraccion no han sido mas que una descomposicion del objeto , una clasificacion de él en varias ideas generales , hasta llegar á la superior , la del ente.

80. En vista de estas razones , todas muy fuertes , no es fácil resolverse por ninguna de las opiniones opuestas sin temor de errar : no obstante yo emitiré



la idea, con arreglo á los principios que llevo consignados en diferentes lugares de esta obra. La idea del ente, no la tengo por innata, en el sentido de que preexista en nuestro entendimiento, como un tipo anterior á las sensaciones, y á los actos intelectuales (v. lib. IV, cap. XXX); pero no veo inconveniente en que se la llame innata, si con este nombre no se significa otra cosa, que la *facultad innata* de nuestro entendimiento, para percibir los objetos bajo la razon general de ente ó de existencia, tan pronto como reflexiona sobre ellos. De esta suerte, la idea no dimana de las sensaciones; y se la reconoce como un elemento primordial del entendimiento puro; tampoco se la forma por abstraccion, como si se la produjese totalmente; sino que se la separa de las demás, se la depura, por decirlo así, contribuyendo á esta depuracion ella misma. Así puede preexistir á la reflexion, y ser en algun modo fruto de la reflexion, segun los varios estados en que se la considera. En cuanto anda mezclada y confusa con las demás ideas, preexiste á la reflexion; pero es fruto de la misma reflexion, en cuanto esta la ha separado y depurado.

81. Para resolver cumplidamente las dificultades propuestas conviene fijar las ideas con precision y exactitud.

La idea de ente es no solo general sino tambien indeterminada; no ofrece al espíritu nada real, ni aun posible; pues que no concebimos que exista ni pueda existir un ser que no sea mas que ser, de tal modo que no se pueda afirmar del mismo ninguna propiedad excepto la de ser. Dios tiene en si la plenitud de ser; es su mismo ser, se llama con profunda verdad *el que es*; pero de él afirmamos tambien con verdad que es inteligente, que es libre, y que tiene otras perfecciones no expresadas en la idea general y pura de ser.

De esto se infiere que no debemos considerar la idea de ente como un tipo que nos represente algo determinado, ni aun en general.

82. El acto con que percibimos el ser, la existencia, la realidad, es necesario á nuestro entendimiento, pero está confundido con todos los demás actos intelectuales, como una condicion *sine qua non* de todos ellos, hasta que viene la reflexion á separarle de los mismos, depurándole, y haciéndole objeto de nuestra percepcion.

Como al percibir, percibimos *algo*, es evidente que la razon de ser anda siempre envuelta en todas nuestras percepciones; por el mero hecho de conocer, conocemos el ente, es decir, una *cosa*. Pero como al fijarse nuestra percepcion en un objeto, no siempre distinguimos las varias razones en que puede ser descompuesto; aunque la idea de ser se halle en todos los objetos percibidos, no es directamente percibida por nuestro entendimiento, hasta que la reflexion la separa de todo lo demás.

83. Si pienso en un objeto azul, claro es que en la idea de azul entra la de color; pero si no reflexiono, no distinguiré entre el género que es color y la diferencia que es azul. En el objeto percibido, estas dos cosas no se distinguen realmente; pues seria hasta ridículo el pretender que en un objeto particular de color azul, una cosa es el color y otra lo azul; no obstante cuando reflexiono sobre el objeto, puedo distinguir muy bien entre las dos ideas de color y de azul, y fijarme y discurrir sobre la una sin ocuparme de la otra. ¿Será necesario decir que yo tenga la idea de color en general, anteriormente á la representacion sensible? no por cierto. Solamente será preciso reconocer en el espíritu una fuerza innata por la que considera en general lo que se le ofrece en particular, y descompone un objeto simple en varias ideas ó aspectos.



84. Nuestro entendimiento posee la fuerza de concebir la unidad bajo la idea de multiplicidad, y la multiplicidad bajo la idea de unidad. De lo último hallamos el ejemplo en las ideas generales, en cuanto reunimos en un solo concepto lo que es múltiplo en la realidad. Nuestro entendimiento puede compararse á un prisma que descompone en muchos colores un rayo de luz; de aquí nacen los diferentes conceptos relativos á un objeto simple. Cuando no necesitamos reducir la multiplicidad á la unidad, la fuerza intelectual obra en un sentido inverso: en vez de dispersar reune: la variedad de colores desaparece; y vuelve á presentarse el rayo luminoso en toda su pureza y simplicidad.

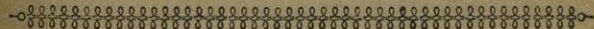
85. Por el mismo hecho de estar limitado nuestro espíritu á conocer muchas cosas por conceptos, y no por intuiciones, ha menester de la facultad de componer y descomponer, de mirar una cosa simple bajo aspectos distintos, y de reunir diferentes cosas bajo una razon comun. No se pierda pues de vista que la fuerza generalizadora y divisora, de que está dotado nuestro entendimiento, aunque es para él un poderoso recurso, indica sin embargo su debilidad en el orden intelectual, y la advierte continuamente de la circunspeccion con que debe proceder cuando se trata de fallar sobre la íntima naturaleza de las cosas.

86. Segun esta doctrina, las ideas generales y muy particularmente las indeterminadas, resultan de la reflexion ejercida sobre nuestros propios actos perceptivos; y no hay en la idea general mas de lo que se halla en la percepcion particular, excepto su misma generalidad nacida de que se prescinde de las condiciones individuantes. Esto se verifica muy particularmente en la idea del ser, que, como ya hemos visto, entra como condicion necesaria en todas nuestras percepciones; y es además indispensable para

todas las operaciones, tanto de composicion como de descomposicion.

No podemos concebir, sin concebir *algo*, ó un *ente*; hé aquí el ser substantivo. No podemos afirmar ó negar, sin decir *es* ó *no es*; hé aquí el ser copulativo. Luego la idea de ser es mas bien que idea, una condicion necesaria para que nuestro entendimiento pueda ejercer sus funciones: no es un tipo que le represente nada determinado; es mas bien su condicion de vida; sin ella no le es posible ejercer su actividad.

87. Pero esta condicion de todos nuestros pensamientos, la podemos percibir con la reflexion; y entonces la idea de ser que estaba envuelta con lo demás, se ofrece depurada á nuestros ojos; y concebimos esa razon general, de *ser*, de *cosa*, que entra en todas las percepciones, pero que antes no habiamos distinguido con bastante claridad.



## CAPÍTULO XII

### DISTINCION ENTRE LA ESENCIA Y LA EXISTENCIA.

88. Se ha disputado mucho en las escuelas sobre si la existencia es distinta de la esencia. Esta cuestion, á primera vista indiferente, no lo es cuando se atiende á las consecuencias que de ella dimanen en opinion de autores respetables, quienes pretendian nada menos que establecer en la distincion de la esencia y de la existencia una nota característica de lo finito, atribuyendo al solo ser infinito la identidad de su esencia con su existencia.

89. Que nosotros distinguimos entre la esencia y la



existencia de las cosas, es indudable: en cuanto concebimos el objeto como realizado, concebimos la existencia; y en cuanto concebimos que ese objeto exista con esta ó aquella determinacion que le constituye en tal ó cual especie, concebimos la esencia. La idea de existencia, nos representa la realidad pura; la idea de la esencia, nos ofrece la determinacion de esta realidad. Pero las escuelas han ido mas lejos, y han querido trasladar á las cosas la distincion que se halla en los conceptos: su opinion parece mas sutil que sólida.

90. La esencia de una cosa es aquello que le constituye tal, y le distingue de todo lo demás; y la existencia es el acto que da el ser á la esencia, ó aquello por lo cual la esencia existe. De estas definiciones parece resultar que no hay distincion entre la esencia y la existencia. Para que dos cosas sean distintas es necesario que la una no sea la otra; y como la esencia abstraída de la existencia, no es nada, no se puede decir que haya entre ellas una distincion real.

La esencia de un hombre, si se prescinde de su existencia, ¿á qué se reduce? á nada: luego no se debe admitir ninguna relacion entre ellas. Convengo en que prescindiendo de la existencia del hombre, concebimos todavía la esencia del hombre; pero la cuestion no está en si distinguimos entre la idea del hombre y su existencia, sino en si hay una distincion real entre su esencia propia y su misma existencia.

91. Las esencias de todas las cosas están en Dios; y en este sentido puede decirse que se distinguen de la existencia finita; pero esto, si bien se considera, no afecta en nada la cuestion presente. Cuando las cosas existen en Dios, no son nada distinto de Dios; están representadas en la inteligencia infinita, la cual con todas sus representaciones, es la misma esencia in-

finita. Comparar pues la existencia finita de las cosas con su esencia, en cuanto se halla en Dios, es variar radicalmente el estado de la cuestion, y buscar la relacion de la existencia de las cosas, no con sus esencias particulares, sino con las representaciones del entendimiento divino.

92. Puede objetarse que si la existencia de los seres finitos es lo mismo que su esencia, resultará que la existencia será esencial á dichos seres; porque nada mas esencial que la misma esencia: luego los seres finitos existirán por necesidad, pues que todo lo que pertenece á la esencia es necesario. Los radios de un círculo son iguales entre sí, porque la igualdad está contenida en la esencia del círculo; del mismo modo, si la existencia pertenece á la esencia de las cosas, estas no podrán menos de existir, y la no existencia sería una verdadera contradiccion.

Esta dificultad se funda en el sentido ambiguo de la palabra *esencia*, y en la falta de exactitud con que se ligan las ideas de esencial y de necesario. La relacion de las propiedades esenciales es necesaria, porque destruyéndola se cae en contradiccion. Los radios del círculo son iguales, porque en la misma idea del círculo entra ya la igualdad; y por consiguiente si esta se negase, se afirmaría y se negaría á un mismo tiempo. La contradiccion no existe cuando no se comparan unas propiedades con otras; y esta comparacion no se hace cuando se trata de la esencia y de la existencia. Entonces no se compara una cosa con otra, sino una cosa consigo misma; si se introduce la distincion, no se la refiere á dos cosas, sino á una misma, considerada bajo dos aspectos, ó en dos estados: en el orden ideal y en el real.

Cuando nos ocupamos de la esencia prescindiendo de la existencia, el objeto es el conjunto de las propiedades que dan al ser tal ó cual naturaleza; pres-

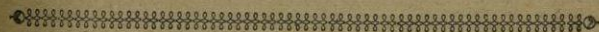


cindimos de que estas existan ó no, y solo atendemos á lo que serian si existiesen. En todo cuanto afirmamos ó negamos de las mismas, envolvemos expresa ó tácitamente, la condicion de la existencia; pero cuando consideramos la esencia realizada, ó existente, no comparamos propiedad con propiedad, sino la cosa consigo misma. En este caso, la no existencia no implica contradiccion; porque desapareciendo la existencia desaparecerá tambien la misma esencia, y por consiguiente todo lo que ella incluye. La contradiccion resultaria si dijésemos que la esencia implica la existencia, y quisiéramos que permaneciendo la primera, desapareciese la segunda, lo que no se verifica en este supuesto. La igualdad de los radios del círculo no puede faltar mientras el círculo no falte; y la contradiccion está en querer que los radios sean desiguales y el círculo continúe círculo: mas si el círculo deja de serlo, no hay inconveniente en que los radios sean desiguales. La esencia es lo mismo que la existencia; mientras haya esencia habrá tambien existencia; si la esencia falta, faltará tambien la existencia: ¿dónde está la contradiccion? De la esencia del hombre es la vida; y sin embargo el hombre muere; se me dirá que entonces se destruye el hombre, y que por esto no hay contradiccion; pues bien, tambien se destruirá la esencia cuando deje de existir, y no habrá ninguna contradiccion en que falte la existencia que estaba identificada con aquella.

93. Decian los escolásticos que el ser cuya esencia fuese lo mismo que su existencia, seria infinito y absolutamente inmutable, á causa de que siendo la existencia lo último en la línea de ente ó de acto, dicho ser no podria recibir cosa alguna. Esta dificultad se funda tambien en el sentido equivoco de las palabras. Qué se entiende por *último* en la línea de ente ó de acto? Si se quiere significar que á la esen-

cia identificada con la existencia nada le puede sobrevenir, se comete peticion de principio, pues se afirma lo que se ha de probar. Si se entiende que la existencia es lo último en la línea de ente ó de acto, en tal sentido que puesta ella nada falte para que las cosas cuya es la existencia, sean realmente existentes, se afirma una verdad indudable, pero de ella no se infiere lo que se intentaba demostrar.

94. Parece pues que á la distincion de los conceptos de la esencia y de la existencia, no le corresponde una distincion real en las cosas. La esencia no se distingue de la existencia; y no por esto deja de ser finita la primera, y contingente la segunda. En Dios, la existencia se identifica con la esencia; pero de tal suerte que su no existencia implica contradiccion, y su esencia es infinita.



## CAPÍTULO XIII

### OPINION DE KANT SOBRE LA REALIDAD Y LA NEGACION.

95. Kant cuenta entre sus categorias la realidad y la negacion, ó sea la existencia y la no existencia, y las define con arreglo á sus principios, diciendo: «la realidad en un concepto puro del entendimiento, es lo que corresponde en general á una sensacion cualquiera; por consiguiente aquello cuyo concepto designa un ser en sí, en el tiempo. La negacion es aquello cuyo concepto representa un no ser en el tiempo. La oposicion de estas dos cosas consiste en la diferencia del mismo tiempo como lleno ó vacío. Pues que el tiempo consiste únicamente en la forma de la intuicion, por consiguiente en la forma de los objetos como fenómenos, se sigue que lo que en



ellos corresponde á la sensacion , es la materia trascendental de todos los objetos , como cosas en sí , realidad esencial. Toda sensacion tiene un grado ó intensidad por la cual puede llenar mas ó menos el mismo tiempo , es decir , el sentido intimo relativamente á la representacion de un objeto hasta que se reduzca á la nada = 0 = negacion. » En este pasaje hay un error fundamental que destruye por su base toda inteligencia ; y hay además mucha confusion en las aplicaciones que se hacen de la idea del tiempo.

96. Segun Kant, la realidad solo se refiere á las sensaciones : luego la idea de ente será la idea de los fenómenos de la sensibilidad en general ; luego esta idea no significará nada cuando se la quiera aplicar á lo no sensible ; luego el mismo principio de contradiccion está necesariamente limitado á la esfera de la sensibilidad ; luego ni conocemos ni podemos conocer nada fuera del orden sensible. Estas son las consecuencias : veamos la solidez del principio de que dimanar.

97. Si la idea de realidad no fuese mas que la idea de lo sensible en general , no la aplicaríamos jamás á cosas no sensibles ; no obstante , la experiencia enseña todo lo contrario. Hablamos continuamente de la posibilidad y aun de la existencia de seres no sensibles ; y hasta con respecto á los fenómenos de nuestra alma , distinguimos entre los que pertenecen á la sensibilidad , y los que corresponden al orden intelectual puro : luego para nosotros la idea de ente expresa un concepto general , no circunscrito al orden sensible.

98. Responderá Kant que las aplicaciones que hacemos de esta idea , extendiéndola mas allá de la esfera de la sensibilidad , son vanas ilusiones que se expresan en palabras que no significan nada. A esto replicaré lo siguiente.

1º. Ahora no tratamos de saber si las aplicaciones de la idea de ente ó realidad fuera del orden sensible , son fundadas ó infundadas ; se trata únicamente de saber qué es lo que nos representa dicha idea , sea ó no ilusorio el objeto representado. Cuando Kant define la realidad , la considera como una de sus categorías ; y por consiguiente como uno de los conceptos puros del entendimiento : para que la definicion sea buena , debe expresar este concepto puro con toda la extension que en sí tiene ; y como he demostrado que el concepto en sí mismo , no está limitado á la esfera de la sensibilidad , resulta que la definicion de Kant es inadmisibile. Si este filósofo hubiese dicho que las aplicaciones del concepto , cuando se las llevaba fuera del orden sensible eran infundadas , habria caido en error , pero no destruido el mismo concepto ; mas ahora , su equivocacion está no solo en los usos del concepto , sino en la naturaleza de este , el cual queda destruido , si se le limita á la esfera de la sensibilidad.

2º. En la idea de ente se funda el principio de contradiccion , el cual se extiende tanto á lo insensible como á lo sensible. Si admitiésemos la doctrina de Kant se seguiria que el principio de contradiccion , « es imposible que una cosa sea y no sea á un mismo tiempo » equivaldria á esta proposicion : « es imposible que un fenómeno de la sensibilidad aparezca y no aparezca á un mismo tiempo. » Es evidente que ni la filosofia ni el sentido comun han dado jamás al principio de contradiccion una significacion semejante. Cuando se afirma la imposibilidad de que una cosa sea y no sea á un mismo tiempo , se habla en general , y se prescinde absolutamente de que esta cosa pertenezca ó no al orden sensible. Si asi no fuese , ó deberíamos decir que son absolutamente imposibles los seres no sensibles , lo que no se atreve á sostener el mismo Kant , ó bien que dudamos si el principio



de contradicción es aplicable á ellos, dado caso que existan. ¿Quién no ve lo absurdo de esta duda, y que con solo admitirla por un momento, destruimos toda inteligencia? Si limitamos la generalidad del principio de contradicción, la imposibilidad no es absoluta; y entonces, supuesto que pueda fallar en algunos casos, ¿quién nos asegura que no fallará en todos?

3º. El mismo Kant admite la distinción entre los fenómenos de la sensibilidad y los conceptos intelectuales puros; luego para él mismo, la realidad comprende algo mas que lo sensible. Los conceptos intelectuales puros son una realidad, son algo, siquiera como fenómenos subjetivos de nuestro espíritu, y sin embargo no son sensibles, según lo confiesa el mismo Kant; luego este filósofo incurre en contradicción cuando limita la idea de realidad á lo puramente sensible.

99. Kant no concibe la realidad y la negación sino como llenando ó dejando vacío el tiempo, el cual en opinión del filósofo alemán, es forma primitiva de nuestras intuiciones, y una especie de fondo en el cual ve el alma todos los objetos, incluso sus operaciones propias. Según esta doctrina, la idea del tiempo precede á las de realidad y negación; pues que estas dos últimas no son concebibles sino con relación á aquel. Desde luego salta á los ojos la extrañeza de una forma, ó llámese como se quiera, á la cual se hayan de referir las ideas de realidad y negación, cuando fuera de la idea de realidad no es concebible nada. Kant, tan escrupuloso en el análisis de los elementos contenidos en nuestro espíritu, y tan desdeñoso para con todos los metafísicos que le han precedido, debiera habernos explicado la naturaleza de esta forma en la cual vemos la realidad, y que sin embargo no está contenida en la idea de realidad. Si es algo, será también una realidad; y si no

es algo, será un puro nada; por consiguiente no podrá ser una forma que llenándose ó vaciándose, ofrezca al espíritu las ideas de realidad ó negación. Fácil me sería manifestar con abundante copia de razones la equivocación del filósofo alemán, cuando determina con tanta inexactitud las relaciones entre el tiempo y la idea del ser; pero como me propongo explicar detenidamente la idea del tiempo, no quiero adelantar aquí lo que corresponde á otra parte de la obra.

---

## CAPÍTULO XIV

### RESÚMEN Y CONSECUENCIAS DE LA DOCTRINA DEL ENTE.

100. Resumamos la doctrina expuesta en los capítulos anteriores, para que podamos verla de una ojeada en su conjunto y trabazon.

La idea de ente es tan fecunda en resultados, que conviene profundizarla bajo todos sus aspectos, y no perderla nunca de vista en las investigaciones de la filosofía trascendental.

101. Tenemos la idea de ente, ó de ser en general: así lo atestiguan la razón y el sentido íntimo.

102. Esta idea es simple, y no podemos resolverla en otros elementos: expresa una razón general de las cosas, y se la desnaturaliza en cierto modo, si se la mezcla con ideas particulares. No es intuitiva, sino indeterminada, hasta el punto de que por sí sola, ni nos daría idea de un ser real ni posible. En todo ser, no solo concebimos que *es*, sino que *es alguna cosa*, la cual es su predicado: el mismo ser infinito, no solo es un ser, sino un ser inteligente y libre, y que posee formalmente todas las perfecciones que no implican nada de imperfección.



103. La idea del ser puede expresar ó la simple existencia, ó la relacion de un predicado con un sujeto: en el primer caso, es substantiva; en el segundo copulativa. Hé aqui dos ejemplos: « el sol *es*; » « el sol *es luminoso*; » en la primera proposicion, el ser es substantivo, ó expresa la existencia; en la segunda, es copulativo, ó significa la relacion del predicado con el sujeto.

104. Las ideas de identidad y distincion nacen de las ideas del ser y del no ser; y asi la idea del ser copulativo, que afirma la identidad de un predicado con un sujeto, dimana tambien en algun modo de la idea del ser substantivo.

105. El ser, que es el principal objeto del entendimiento, no es él posible, en cuanto posible; no concebimos la posibilidad sino en órden á la actualidad: aquella nace de esta; no esta de aquella. No concebiriamos la posibilidad pura, esto es, la posibilidad sin existencia, si no concibiésemos seres finitos, en cuya idea no está envuelto el ser por necesidad, y cuya aparicion y desaparicion estamos experimentando continuamente.

106. El entendimiento percibe el ser; y esta es una condicion indispensable para todas sus percepciones; pero la idea del ser no es la única que se le ofrece; pues que conoce diferentes modos de ser, los cuales por lo mismo que son *modos*, añaden algo á la idea general y absoluta de la existencia.

107. Cuando consideramos las esencias de las cosas prescindiendo de su realidad, nuestros conocimientos envuelven siempre la siguiente condicion: si existen. De lo posible puro, en cuanto no es, solo hay ciencia condicional; es decir, si el objeto pasa de la posibilidad á la realidad. Para fundar la posibilidad pura, de suerte que haya en ella relaciones necesarias, bajo la condicion de la existencia,

es menester recurrir á un ser necesario origen de toda verdad.

108. Las esencias de las cosas en abstracto, nada significan, ni pueden ser objeto de afirmacion ó negacion, si no suponemos un ser necesario, en que se halle la razon de las relaciones de las cosas, y de la posibilidad de su existencia.

109. La verdad pura, independientemente de todo entendimiento, de todo ser, no solo creado, sino tambien increado, es una ilusion, ó mejor diremos, un absurdo. De la pura nada, no es verdad nada.

La verdad no puede ser atea: sin Dios no hay verdad.

110. No solo conocemos el ser, sino tambien el no ser; tenemos idea de la negacion. Esta se refiere siempre á algun ser: la nada absoluta, no puede ser objeto de la inteligencia. La idea de la negacion tiene su fecundidad peculiar: combinada con la de ser, funda el principio de contradiccion, engendra las ideas de distincion y multiplicidad, y hace posibles los juicios negativos.

111. La idea de ser no dimana de las sensaciones; ni tampoco es innata, en el sentido de que preexista en nuestro entendimiento como un tipo anterior á todas las percepciones. No hay inconveniente en llamarla innata, si por esta palabra se significa una condicion *sine qua non* de todos nuestros actos intelectuales, y por consiguiente del ejercicio de nuestras facultades innatas. En toda percepcion intelectual se halla mezclada la idea de ser; pero esta no se ofrece con toda claridad y distincion á nuestro entendimiento, hasta que por medio de la reflexion la separamos de las ideas particulares que la acompañan.

112. La esencia no se distingue de la existencia, ni aun en los seres finitos. Esta es una distincion de conceptos á que no corresponde una distincion en la realidad.



113. La identidad de la esencia con la existencia, no lleva consigo la necesidad de las cosas finitas. Los argumentos con que se pretende sacar esta consecuencia se fundan en el sentido equivoco que se da á las palabras.

114. La opinion de Kant que limita la idea de la realidad y de la negacion al orden puramente sensible, acarrea la ruina de toda inteligencia; pues que hace vacilar el mismo principio de contradiccion. Esta doctrina del filósofo alemán está en oposicion con lo que él propio enseña sobre los conceptos intelectuales puros, distintos de las representaciones sensibles. Refiriendo las ideas de realidad y de negacion á la idea del tiempo, como forma primitiva del sentido íntimo, deja fuera de la idea de realidad lo que no puede menos de pertenecer á ella; y presenta la del tiempo bajo un punto de vista totalmente equivocado.

115. Así como la representacion sensible tiene por base la intuicion primitiva de la extension, así las facultades perceptivas del entendimiento puro reconocen por base la idea de ser; y de la propia suerte que la extension se ofrece á la sensibilidad, como limitable, y de la limitabilidad resulta la figurabilidad, y por consiguiente, todos los objetos de la ciencia geométrica, así tambien la idea del no ser se combina con la del ser, y fecundiza en cierto modo las ciencias metafísicas.

116. Ese paralelismo de las dos ideas, extension y ser, no es de tal naturaleza, que la primera sea independiente de la segunda. La idea de extension es estéril para la ciencia, si no se combina con las ideas generales de ser y no ser. Esto podria manifestarse de varias maneras; pero basta recordar que la geometría, á cada paso echa mano del principio de contradiccion; en el cual entran las ideas de ser y no ser. ( V. Lib. IV, cap. V. )

117. De las ideas de ser y de no ser, combinadas con las intuitivas, nacen todos nuestros conocimientos. En los libros siguientes tendremos ocasion de observar esa admirable fecundidad de una idea que aunque por si sola no enseñaria nada positivo, no obstante unida con otras y modificada ella misma de varias maneras, ilumina de tal modo el mundo intelectual, que con razon ha podido llamarse el objeto del entendimiento.

